

gencia de su adorable nombre! Ya no dirá Saulo: *¿Quién sois, Señor?* ¡Ah! ¡qué impaciente está por hacerle conocer y amar!

MEDITACIÓN XXIX

29 de Enero.—SAN FRANCISCO DE SALES.—*Fuerza y energía de su mansedumbre*

Así como la Magdalena es conocida por sus lágrimas, Santa Teresa por sus éxtasis y San Francisco de Asís por su amor á la pobreza, San Francisco de Sales lo es por su dulzura; pero ¿se tiene siempre una idea exacta de esta dulzura? San Juan Climaco pregunta cual es la dulzura propia de los ministros de Jesucristo, aquella dulzura victoriosa del mundo y de sus errores á la que está concedido, como primera recompensa, el imperio de la tierra, es decir, el dominio sobre las almas, la conquista de los corazones. Responde que es una dulzura más que humana, más que angélica y que es toda divina, no habiendo podido ser enseñada á los hombres más que por las lecciones y los ejemplos de un Hombre-Dios. Procede de la fuerza, como esta procede de la fe y del amor: *De forti egressa est dulcedo* (1). San Juan Crisóstomo hallado á decir: *Nihil hac pastoralis mansuetudine violentius* (2). Tal fué la de San Francisco de Sales.

I. Inquebrantable en adquirirla y capaz de todo sacrificio.

II. Inquebrantable en su ejercicio y capaz de sufrirlo todo.

PUNTO I

La dulzura de Francisco de Sales fué inquebrantable en la adquisición y capaz de sacrificarlo todo: la naturaleza, la fortuna, las consideraciones humanas.

1.º Dando por sentada su vocación al estado eclesiástico, se aplica enérgicamente á santificarse para

(1) Judic., XIV, 14.

(2) Hom., LVIII, in Gen.

estar en disposición de santificar á los demás. Desciende al fondo de su corazón, estudia todos los movimientos de este, y sustituyendo la gracia á la naturaleza, arroja de él todo lo que hay de hombre, para ser todo de Dios.—¡Cuántos obstáculos no ha tenido que vencer para adquirir la dulzura!—Aquel carácter ardiente, lleno de fuego; el brillo de su cuna; todos aquellas ventajas exteriores que le atraían aplausos y alimentaban su orgullo; aquella misma delicadeza de sentimiento; aquella bondad de un corazón tanto más susceptible á las ofensas, cuanto más sensible y amante era.....—¿Qué asaltos no tendría que sostener cuando quiso abrazar el estado eclesiástico y elegir lo que en adelante habría de hacer....? No basta en este caso ser valeroso; es preciso algunas veces ser piadosamente cruel: *Per calcatum perge patrem, per calcatum perge matrem* (1). Pero aun fué más, cuando recibió la misión para Chablais. La primera vez que su obispo se atrevió á hablar de aquella peligrosa empresa, sus palabras no excitaron sino el espanto; toda la asamblea permaneció suspensa; sólo Francisco no temió ofrecerse. ¿Qué consternación no produjo en su familia aquella determinación? ¿Qué representaciones tan vivas....! ¡Cuánta oposición! Quejas, exclamaciones de dolor, lágrimas, todo se puso en juego, y todo fué inútil. Escucha la voz de un padre tiernamente amado, que se esfuerza en combatir su resolución: pero también escucha la voz de Dios que le dice: *Egredere de terra et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi* (2). Oye los suspiros de una madre afligida; pero también conoce los deseos de la Iglesia, que le dice, como la madre de los Macabeos: «Hijo mío, ten piedad de mí; mira á que estado me veo reducida. Acuérdate de que te he llevado en mi seno.... Toma por tus hermanos extraviados el cuidado que yo he tenido por tí: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero*

(1) S. Hier.

(2) Gen., XII, 1.

portavi...., et in ætatem istam perduxi» (1). Apenas hace este esfuerzo supremo sobre sí mismo, su alma se abrasa de un nuevo celo por la gloria de Dios y la salvación del prójimo. Ya sacrificada la naturaleza, poco le costará sacrificar la fortuna.

2.º El espíritu de interés no es por desgracia muy raro en el Santuario. Desde que se anidó en el corazón de un apóstol, todo eclesiástico debe desconfiar de sí mismo. Si no le atrae el dinero, quizás lo atraiga el honor. En el mundo se desean las riquezas, en el ministerio apostólico se desea á veces ser honrado. El desinterés de Francisco estuvo á prueba de todas las tentaciones. Si acepta el obispado de Ginebra, es por obediencia. Si se le ofrece el Arzobispado de París, responde: «Estoy desposado con una Iglesia pobre y desolada; sería doblemente infiel si la abandonara por tomar una más floreciente y más rica.» Se pretende nombrarlo cardenal y lo rehusa sin vacilación. No acepta nada para sí mismo; si pide algo, es en favor de su desgraciado rebaño. De este modo es como los santos usan de su valimiento cerca de los grandes.

3.º Este valimiento no fué jamás para Francisco de Sales el precio de una adulación reprobada por la conciencia. El no podía sufrir esa cobarde complacencia que no sabe otra cosa que lisonjear y nunca ser útil. Siervo de Jesucristo, nunca deseó agradar á los hombres: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*. Enrique IV decía de él: «Lo venero porque mis favores jamás lo han tentado, y lo amo porque sus amonestaciones jamás me han lisonjeado.» ¿Temió ofender á los magistrados de Thonon, cuando no obstante sus amenazas, abre en esta ciudad la primera iglesia y restablece el culto católico? ¿Entró en las determinaciones timidas del consejo de Saboya, cuando, á pesar de su oposición, obligó al soberano á publicar el entredicho de la herejía y el destierro de sus ministros? Su dulzura, pues, no tuvo ninguno de los defectos de la debilidad; tuvo por el contrario una

(1) II Mach., VII, 27.

firmeza invencible. Un hombre dueño de sí mismo puede aplicar á la lucha, cuando la necesidad lo exija, toda la energía que ha recibido de la naturaleza y de la gracia. He aquí lo que hace á un Sacerdote inquebrantable en las santas empresas de su celo.

PUNTO II

La dulzura de San Francisco de Sales fué inalterable en la ejecución de sus designios y le pone en estado de sufrirlo todo.

Trabajos, resistencias, persecuciones, nada es capaz de enfriar el ardor de su abnegación apostólica.

1.º Trabajos. ¿Hubo jamás misión tan laboriosa como la del Chablais? En ella mostró bien claramente ser el buen pastor, tal como lo describe el Evangelio, corriendo tras la oveja descarriada y trayéndola sobre sus hombros. No hay lugar por inculto y salvaje que sea, que pueda poner espanto á su caridad, una vez que espera encontrar allí un desgraciado á quien consolar, una alma que salvar. Se le ve abrirse camino á través de las nieves y de los hielos, atravesar los torrentes, traspasar las montañas.... En medio de las ruinas de los santuarios demolidos, se le oye exhortar al pequeño rebaño que ha podido reunir. Si después de increíbles fatigas se le invita á mirar por su salud, responde que las obras de Dios son su vida; que es como el segador, que está más contento mientras más cargado: confesiones, predicaciones sinnúmero, continuos viajes.... El solo basta para todo y no tiene ni un momento de reposo.

2.º Resistencias. El encontró resistencias que habrían abrumado á todo ánimo que no hubiera sido el suyo. Por ventura, la herejía ¿se rinde sin combate? La obstinación es su carácter. Pedro de Blóis decía: «Hacer volver á un hombre del pecado á la gracia es mucho; de un idólatra hacer un cristiano es algo más; pero convertir á un hereje obstinado es una especie de milagro.» ¿De qué firmeza perseverante no tuvo necesidad Francisco de Sales, sobre

todo en los principios de su misión? ¡Cuántas diligencias infructuosas! ¡Cuántas tentativas sin resultado! Acaba de levantar una iglesia, y el pueblo se subleva y la derriva de nuevo. Ha derrotado y convencido á un ministro célebre (1), y á pesar de todo lo ve morir en la herejía. Si después de un año de trabajos estériles se hubiese desanimado como hacen tantos Sacerdotes, limitándose á decir, como ellos, que no tienen nada que hacer allí.... ¿qué hubiera sido de esta comarca desgraciada? ¿Dónde se hubiera detenido el contagio?

3.º Persecuciones. Se atenta contra su vida, se ataca á su honor.... La calumnia más horrible pesa sobre él durante tres años. Es verdad que Dios toma su defensa; pero, entre tanto, ¿qué no tuvo que sufrir? En medio de todas estas pruebas, el santo obispo siempre está tranquilo, siempre semejante á sí mismo. Ve que todo se agita y se desconcierta á su alrededor, sin que nada turbe la serenidad de su alma.... Con su caridad desarma á sus perseguidores, devolviendo beneficios por ultrajes, amor por odio... Hé aquí su venganza. ¿No es esta la obra maestra de la dulzura y de la fortaleza?

Entrad dentro de vosotros mismos. Vuestro celo ¿es emprendedor? ¿Es bastante fuerte para sacrificar á la gloria de Dios y á la salvación de las almas la naturaleza, la fortuna y las complacencias humanas? En la ejecución, ¿es activo, perseverante y paciente? ¿No separáis lo que debe estar unido, la dulzura de la fortaleza? En el altar coméis la Carne del Cordero Divino; ¡qué dulzura en su inmolación! Pero sobre todo ¡qué fuerza y que amor! Pedidle una participación abundante en este doble espíritu de San Francisco de Sales.

(1) Teodoro de Beza.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*La dulzura de Francisco de Sales fué inquebrantable en la empresa y capaz de sacrificarlo todo.*—La naturaleza, la fortuna, las consideraciones humanas.—La naturaleza. ¡Cuántos combates tuvo que librar para someterla á la gracia, particularmente para adquirir la dulzura...., para seguir su vocación á pesar de todas las oposiciones de la carne y de la sangre!—El interés: si no se tiene en el dinero, se tiene en el honor; Francisco de Sales no quiso estar entregado sino á Dios.—Las consideraciones humanas: Enrique IV decía: «Yo le reverencio porque jamás le han seducido mis gracias; le amo porque nunca me han adulado sus avisos.»

PUNTO SEGUNDO.—*La dulzura de Francisco de Sales fué inalterable en la ejecución de sus designios.*—El supo sufrirlo todo; trabajos, resistencias y persecuciones.—¿Ha habido jamás misión más ardua que la del Chablais?—¿Qué resistencias por parte de los herejes! Cuántas tentativas sin éxito! Nada le abate, nada le desanima.—¿Qué decir de las persecuciones que sufre? Se atenta contra su vida, se ataca su honor. La calumnia más horrible pesa sobre él durante tres años. Devolver el beneficio por el ultraje, el amor por el odio...., ¿no es la obra maestra de la dulzura y de la fortaleza?

MEDITACIÓN XXX

SAN FRANCISCO DE SALES.—*Los frutos de su dulzura*

- I. Para sí mismo.
- II. Para la Iglesia.

PUNTO I

¿Cuáles fueron los frutos de la dulzura de San Francisco de Sales con relación á sí mismo?

Una santidad eminente y la consolación más preciosa que puede desear el corazón del Sacerdote.

1.º Así como solamente la caridad hace apóstoles,

ella sola también hace Santos. Si no tengo caridad, nada tengo, nada soy; mas si poseo á la reina de las virtudes, toda la ley está cumplida; soy un santo: *Plenitudo legis dilectio*. «Ahora bien, ¿qué es la dulzura, pregunta Bossuet, sino la flor de la caridad, que, habiendo llenado el interior, esparce después sobre el exterior una gracia sencilla y sin doblez y un aire de moderada cordialidad que no anhela más que una afección del todo inocente?» Es la primera virtud que debemos aprender en la escuela de Jesucristo: *Discite a me quia mitis sum*. Por ella merecemos ser llamados hijos de Dios: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur*; porque nos hace sus imágenes fieles, y nos da con El una semejanza de familia: *Nihil adeo vicinum Deo conformemque facit quam ista virtus*. (1). La dulzura perfecta es la renunciación de todas las pasiones y de sí mismo, puesto que todo debe estarle sacrificado. Ella es, portanto, el sepulcro de todos los vicios, y también el principio de todas las virtudes.

Ella nos da particularmente tres virtudes, añade Bossuet, y estas tres virtudes forman como la esencia de la bondad pastoral: la paciencia, la compasión y la condescendencia: la paciencia, para soportar los defectos del prójimo; la compasión, para hacernos sensibles á sus males; la condescendencia, para remediarlos.

Ella es además una fuente inagotable de gracias, porque el alma dulce y tranquila está en una disposición excelente para orar bien, y porque su oración siempre agrada al Señor: *Mansuetorum semper tibi placuit deprecatio*. No hay otra virtud que sea de un uso más frecuente: la ocasión de practicarla es continua, porque exige una vigilancia y una mortificación de todos los instantes, para advertir y reprimir sin dilación todo movimiento que le sea contrario. Es un rico tesoro de méritos y derechos multiplicados en celestiales recompensas.

(1) S. Chrys.

La dulzura es el sagrado amor llevado hasta el heroísmo, es el amor que se inflama con las injurias que uno recibe, con los desprecios, con las persecuciones y los sucesos más penosos. Nuestro santo decía: «Es necesario consentir que nuestra cabeza esté entre las espigas de las repugnancias, que nuestro corazón sea traspasado por la lanza de las contradicciones....; es necesario beber la hiel, tragar el vinagre... porque Dios lo quiere, y entre todo esto conservar una dulzura que pase del corazón á las palabras y al semblante.» ¿Qué es esto, pues, sino una dulzura perfecta? Es la naturaleza perfectamente sometida á la gracia, es la vida de la fe, la vida de Dios en nosotros, una santidad consumada: *In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum* (1). He aquí el producto de una virtud que todos convienen en encontrar amable, pero de la que conocen poco todo su valor é inapreciable fecundidad.

2.º En esta vida recompensó Dios la dulzura de Francisco de Sales por medio de consolaciones proporcionadas á los esfuerzos que le había costado. Un corazón como el suyo no conocía mayor dicha que hacer dichosos; y para un pastor celoso, ninguna alegría es comparable á la de salvar su rebaño. Cuanto más cerca del infierno han estado sus ovejas, más se regocija él cuando las ve entrar de nuevo en el buen camino y marchar hacia el Cielo. Cuanto le habían afligido los ultrajes hechos á la majestad del Señor, otro tanto le consuelan los homenajes que se le han tributado. ¡Con qué reconocimiento admiraba el santo misionero las bendiciones que Dios derramaba sobre sus trabajos y los prodigios de gracia que obraba por su ministerio! ¡Cuántas veces mezcló sus lágrimas con las de los pecadores emocionados y convertidos!.... ¡Qué agradable fué para su corazón aquel día en que Jesucristo, escondido bajo los velos del Sacramento, entró de nuevo triunfante en la capital de una provincia de donde estaba alejado hacía sesenta y dos años!.... ¡Oh Sacerdotes, oh pastores! ¡De

(1) Eccli., XLV, 4.

qué santos placeres os priváis, cuando carecéis de este celo, ó cuando el vuestro está desprovisto de esta dulzura que le da su eficacia!

PUNTO II

¿Cuáles fueron los frutos de la dulzura de Francisco de Sales con relación á la Iglesia?

La dulzura de San Francisco de Sales ha honrado á la Iglesia, ha extendido su imperio, y aumentado los bienes espirituales de que es depositaria, para la santificación de sus hijos.

1.º La dulzura de San Francisco de Sales ha honrado á la Iglesia; pero ¿delante de quién? Delante de aquellos de quienes más le importa ser bien conocida. Estos hombres del mundo, que se esfuerzan en persuadirse de que la virtud cristiana es incompatible con los deberes y las exigencias de la vida civil; aquellos herejes que no querían ya reconocer en ella el espíritu y la moral de Jesucristo. A los primeros presentaba en su persona una conducta casi enteramente conforme á los usos permitidos del siglo y un fervor digno de las más bellas edades del Cristianismo; un agrado sin límites unido á una extremada delicadeza de conciencia, las virtudes que el Evangelio pide con las cualidades que el mundo admira... A los segundos ponía ante sus ojos una vida que refutaba las calumnias esparcidas contra la Iglesia. Los herejes echaban en rostro al clero católico su interés, su ambición, su fausto; y veían á un hombre que, para formar parte de este clero, había sacrificado una gran fortuna, grandes esperanzas, grandes dignidades; un hombre que sólo por obediencia había aceptado la potestad sagrada; que desde su entrada en el ministerio sacerdotal se había despojado de todo, haciéndose pobre, para aliviar á los pobres; un prelado que nada rehusó tanto como el esplendor y el fausto, recorriendo á pie las aldeas de su diócesis, instruyendo á los pobres, catequizando á los

niños..... Aquella modestia, aquella humildad y caritativa mansedumbre tiraba por tierra todos los prejuicios.

2.º Honrando á la Iglesia, la dulzura de San Francisco de Sales extendía su imperio. Se calcula en unos setenta y dos mil el número de los herejes que hizo entrar en el seno de la Iglesia; pone bajo la obediencia de esta todo el Chablais y una gran parte de la diócesis de Ginebra. ¿Quién no sabe que aquellas conquistas fueron debidas al atractivo irresistible de su dulzura? Mas herejes se convierten, dice San Agustín, con los testimonios de la caridad que con las disputas científicas. Un hombre á cuyas ideas os oponéis, puede contrariarse y herirse, y no tiene en cuenta para nada los deseos que tenéis de su salvación. El dulce Obispo de Ginebra persuadía sin herir á aquellas almas extraviadas que amaba y cuya desgracia deploraba vivamente..... Interesaba el corazón, y este se rendía.

3.º Por último, sus escritos y la santa orden fundada por él han enriquecido la Iglesia con nuevos medios de santificación, que esta ofrece á sus hijos. San Francisco de Sales está siempre viviente en sus preciosos escritos, en los que todo respira paz, confianza, celestial caridad. ¿Qué solidez y al mismo tiempo qué unción! La piedad, la perfección misma se encuentran allí reducidas á los deberes más comunes de la vida cristiana; y establecidos sobre motivos los más arraigados y decisivos, el amor de Dios y el amor de Jesucristo.

Su dulzura es también la que ha inspirado el pensamiento de fundar la Visitación, asilo abierto á tantas vírgenes cristianas, que se quedarían en el mundo en la imposibilidad de salir de él por no corresponder las fuerzas del cuerpo á alimentar el fervor del espíritu. De este modo aquel gran Santo, con los encantos de su dulzura, continúa siempre su apostólica misión, ilumina, consuela, edifica. En el deseo que tenéis de adornar á vuestra alma con una virtud que os gane el afecto de Dios y de los hombres, ved cual de vuestras inclinaciones le es más opuesta

y en qué ocasiones os arrastra más amenudo á faltar. Combatid valerosamente esta inclinación, preveed la ocasión y sobre todo orad mucho.

O Domine, qui ipsa bonitas es et mansuetudo! ostende mihi faciem tuam; videam clementiam frontis tuæ, dulcedinem oculorum tuorum, suavitatem labiorum tuorum, benignitatem manuum tuarum, pulchritudinem gressum tuorum; et super hæc, eminentem charitatem cordis tui. Habeam te præ oculis semper, ut infinita amabilitate tua captus, mansuetudinem tuam induere studeam et imitari (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Frutos de la dulzura de San Francisco de Sales para sí mismo.*—Una santidad eminente y las más preciosas consolaciones que puede desear el corazón de un Sacerdote.—La dulzura es la flor de la caridad y si tengo caridad, he cumplido toda la ley, soy santo. La dulzura es el sepulcro de todos los vicios y la cuna de todas las virtudes. Nos da particularmente tres que forman como la esencia de la bondad pastoral: la paciencia, la condescendencia y la compasión. Es una excelente disposición para orar bien, y la buena oración nos atrae todas las gracias. Una dulzura perfecta es la naturaleza perfectamente sometida á la gracia, es la vida de Dios sustituyendo á la nuestra, una santidad consumada.—Dios la recompensa, aun sobre la tierra, con consuelos proporcionados á los esfuerzos que ha costado. Esto se ve en San Francisco de Sales. A medida que sus amadas ovejas han estado más cerca del abismo, más se ha regocijado de verlas entrar en la buena vida, y marchar hacia el Cielo.

PUNTO SEGUNDO.—*Fruto de la dulzura de San Francisco de Sales para la Iglesia universal.*—Aquella dulzura ha honrado á la Iglesia dándola á conocer á aquellos que más le importaba que la conocieran bien: los cristianos entregados al espíritu del mundo y los herejes.—Honrando á la Iglesia, la dulzura de San Francisco de Sales ha extendido el imperio

(1) *Memorial. vit. sacerdot., c. XLVI.*

de aquella mediante la conversión de tantos herejes, con la composición de excelentes obras y la fundación de una orden religiosa tan edificante... Este gran santo, por los encantos de su dulzura que se encuentra en sus escritos y en las almas formadas en su escuela, continúa en la Iglesia su apostólica misión.

SECCIÓN TERCERA

CUARESMA Y TIEMPO PASCUAL

Propio del tiempo

La gran fiesta de la Pascua tiene de preparación cuarenta días de recogimiento y penitencia. Este santo tiempo es el más poderoso medio que emplea la Iglesia para reavivar en el corazón de los fieles el sentimiento de su vocación. Importa, por consiguiente, que no dejen pasar este período de gracias sin aprovecharse abundantemente de ellas, para la renovación de toda su vida. Era, pues, conveniente disponerlos para este tiempo que es también un tiempo de preparación, de salud á fin de que los ruidos del mundo se extingan poco á poco en sus almas y puedan oír atentos el solemne aviso que la Iglesia le ha de dar al imponerles sobre la frente la ceniza al comienzo de la Santa Cuaresma (1).

Los tres Domingos que preceden á la Cuaresma llevan el nombre de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, por que son el séptimo, sexto y quinto antes de la Pasión. «El primer Domingo de Cuaresma se llama *Cuadragesima*, porque es el primero de la Cuaresma ó cuarentena de días; aquellos que comenzaban á ayunar ocho días antes, llamaban *quincuagésima* al Domingo en que comenzaba el ayuno; por la misma razón los que comenzaban á ayunar en uno de los Domingos precedentes lo llamaban al uno de *Sexagésima* y al otro de *Septuagésima*, retrocediendo siempre» (2). Estas tres semanas son como el prelude de las santas tristezas y de las lágrimas del arrepentimiento que, purificándonos, nos disponen á celebrar dignamente nuestra Pascua, es decir, nuestro tránsito á una vida más santa y más feliz. Ensayémonos en la penitencia á fin de practicarla con valor tan pronto como la Iglesia nos la imponga.

(1) D. Guéranger. *Année liturg.*

(2) Bergier, *Dict. théol.*

MEDITACIÓN XXXI

DOMÍNICA DE SEPTUAGÉSIMA.—*Parábola de los operarios enviados á la viña*

Simile est regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam (1).

I. Todos los hombres son llamados á cultivar la viña de su alma.

II. A este primer cultivo los Sacerdotes deben añadir el de la Iglesia.

III. Cuando y como será recompensado el trabajo de los operarios.

PUNTO I

Todos los hombres son llamados á cultivar la viña de su alma

Dios es aquel Padre de familia que sale por la mañana á buscar operarios en la plaza pública, en medio de las disipaciones, de los negocios y placeres del mundo. En donde quiera que nos encontremos nos insta con su gracia á trabajar en nuestra santificación, empleando en su servicio todas las facultades que hemos recibido de El: *Vinea est anima cuique excolenda. Quæ facit vinitor in vinea, hæc faciat fidelis in anima* (2). Si yo aplico mi inteligencia á conocer á Dios, mi memoria á recordar sus beneficios, mi corazón á amarle; si soy fiel en buscarle, en combatir mis defectos, en llorar mis caídas..... Si me ejercito en la práctica de las virtudes cristianas, cultivo la viña de mi alma y la hago fecunda en frutos de santidad: *Revirescit anima tanquam vinea per flores et folia, id est, per sancta desideria et sermonem edificantem. Pro-*

(1) Matth., XX, 1.

(2) Cornel. in Matth. c. XX.